

Educación, marginación y minorías culturales

Teresa San Roman

Profesora de la Universitat Autònoma de Barcelona

Quisiera hacer hincapié en unos puntos que tienen que ver con la situación pluricultural en nuestras sociedades que a mí me parecen, desde el punto de vista de la antropología, los más delicados e importantes. En cualquier caso puede que no sean los más importantes, pero són de mucho interés.

Uno: la precariedad de los conceptos que utilizamos, y la de las teorías que utilizamos. La precariedad de los supuestos que utilizamos, en la precariedad ideológica en que nos movemos, en la confusión de los valores de que participamos, en el lío monumental en el cual, de alguna forma, estamos sumidos todos. A mí, éste me parece un buen punto de partida, porque no hay nada que se arregle desde el desconocimiento y desde la seguridad de que estamos en el camino más correcto. Me parece que todos nosotros constantemente nos estamos cuestionando porqué no se arreglan determinados problemas que deberían resolverse. En parte es muy difícil, damos muchos palos de ciego, debido, yo creo, a una falta de reconocimiento de que muchos de nuestros supuestos más amados quizá tendríamos que empezar a cuestionarlos. Estamos dispuestos a cuestionar los principios y los valores de los demás. Pero yo me he encontrado muy poca gente dispuesta a cuestionar sus propios principios.

Normalmente se achaca a la derecha, radical o no, su falta de disposición a cuestionarse las cosas. Yo creo que la gente que no son de derechas sinó de izquierdas, participamos de esa falta de interés por cuestionarnos nuestros propios principios. ¿Esto quiere decir que vamos a renunciar a ellos? No. Quiere decir que sabemos donde estamos, que vamos a plantearnos hasta que punto cuestiones que estamos afirmando que son universales, lo son o no lo son, y en función de eso nos vamos a situar de la forma que nos parezca más conveniente, pero conscientemente en el mundo en que estamos y en el terreno profesional en que nos movemos.

En definitiva si ésto fuera una clase de método en antropología en vez de lo que es, lo que estaría intentando decir a la gente es que las relaciones entre ideologías y construcción científica són constantes y son inevitables. Por lo menos debemos ser conscientes de ello para controlarlas lo más posible. Conceptos como mendicidad, marginación, exclusión racial, pluriculturalidad...

Una de las cosas para mí más claras es que muchos de los problemas que los educadores están planteando como problemas de interculturalidad, no son problemas de interculturalidad sinó de estatus y sobre todo son problemas de marginación social. Eso no significa que no existan los problemas de interculturalidad, en absoluto, existen. Pero resulta que estos problemas de interculturalidad son distintos según se trate de gente que es marginal o gente que es agregado de embajada. Por lo tanto, el primer paso sería tener en consideración ésto. Estamos tratando muchas veces como

problemas de interculturalidad problemas que son de marginación social o problemas que son de estatus.

Entendemos por marginación social cosas muy ambiguas, muy vagas, entendemos generalmente a todos aquellos que socialmente lo tienen muy mal, y aquí incluimos a todo el mundo: incluimos a los obreros no cualificados, a los pobres de cualquier tipo, a los que venden drogas, a los presos, a las mujeres... Pienso que es una de las cosas que se debería matizar con más claridad. Una cosa es tenerlo mal en la sociedad en relación a otros grupos, y otra cosa es estar marginado de la sociedad. Deberíamos llamar marginal a aquella persona o grupo que carece o tiene poca interdependencia política, social y económica dentro de un sistema social determinado. Es decir, es gente que depende de, pero que nadie depende de ellos, carecen de interdependencia, y el problema es que, si desaparecen, al sistema le da igual, desde el punto de vista político y económico da igual.

Por ejemplo los gitanos chabolistas, que si dejaran de existir el sistema social en que vivimos sería el mismo; la mayor parte de los viejos que estan en residencias, si desaparecen, como mucho, algunos profesionales perderían el puesto de trabajo pero poco más.

Es gente que carece de interdependencia y por lo tanto no puede hacer huelga. Si ancianos de ochenta años se declaran en huelga ¿de qué se declararán en huelga? No tienen capacidad de declararse en huelga porque nadie depende de ellos. Esta es una posición muy distinta de la que tenemos las mujeres o los trabajadores no cualificados. ¿Qué pasa si los trabajadores no cualificados dejan de trabajar? Pues muy claro: que el sistema no puede continuar ni un día más, porque dependemos de su trabajo para que el sistema pueda reproducirse. ¿Qué pasa si las mujeres dejamos de existir? El sistema depende social y biológicamente de nosotras.

Nuestro sistema se define por su desigualdad. Todos nos integramos en él y al integrarnos lo tenemos mal o bien, mandamos más o menos, tenemos mayor o menor capacidad de consumo, nos instalamos en la desigualdad del sistema, pero estamos integrados en él. Entonces se puede decir que las mujeres lo tenemos peor que los hombres. Esto no quiere decir que las mujeres esten marginadas, quiere decir que hay un estatuto de desigualdad entre hombres y mujeres, en el cual se basa nuestro sistema. Podríamos decir que los trabajadores no cualificados lo tienen mal. Esta es una de las bases principales del sistema: si lo tuvieran igual de bien que los capitalistas el sistema tampoco funcionaría. El sistema funciona porque hay unos capitalistas y unos trabajadores, sinó no funcionaría. Por lo tanto hay que distinguir entre estas cosas.

La situación social de la marginación social implica una dificultad para un acceso normal a los recursos. Es decir: esta gente tiene que dar mil vueltas y revueltas para hacer algo, que una persona integrada hace con toda facilidad. Por ejemplo, una persona puede ir al juzgado de guardia o a la policía nacional o a la guardia urbana y poner una denuncia, pero si eres un marginal no, porque ese mismo hecho comporta un riesgo para tu propia posición. Todos los que hemos trabajado con gente que son chabolistas, que están en esa situación, sabemos que el primer problema, si tienen hacer una denuncia, es que no se queden con ellos al hacer la denuncia. Por tanto no hay un acceso normalizado directo a los servicios ni a los recursos que el sistema social brinda.

La situación social de marginación significa también una escasa implicación en las instituciones que nos gobiernan, tanto a nivel de voto, de seguridad social, nivel educativo... Implica una dependencia de ciertos agentes intermedios para poder dar los pasos institucionales y el acceso a ciertos recursos. Siempre se hace a través de personas o entidades interpuestas que facilitan un acceso que el marginal como persona no tiene. En otros tiempos esto se llamaba "enchufe" es decir, accedías a ciertas cosas y tenías "enchufe". Muchos estamos en estos momentos en situación de enchufe en la qual intentamos establecer conexiones de la gente para que pueda conectarse a la red, porque la red no tiene conexión directa. Esto es algo típico de la situación de marginación.

La historia de la marginación es una historia larga, no es cierto que sólo encontremos marginados en las sociedades occidentales, no es cierto que la marginación sea un producto del capitalismo, por desgracia. Si fuera exclusivo del capitalismo tendríamos muchas ventajas, tendríamos un reproche que hacerle al capitalismo y eso es siempre muy agradable. En segundo lugar tendríamos la esperanza en que si el régimen no fuera capitalista, no habría marginación. Por desgracia también hay marginación en los regímenes comunistas y también en las llamadas sociedades tradicionales. Lo que pasa es que el sistema de marginación varía y de lo que no cabe la menor duda es que en un sistema como el nuestro se produce muchísima marginación. También se produce muchísima integración, pero se produce mucha marginación porque aquí se produce mucho de todo.

En las sociedades occidentales el marginado aparece tipificado como lo que la socióloga M^a Jesús Miranda llama un "falso pobre". Los trabajadores empezarán a organizarse, empiezan a tener instituciones de ayuda mutua que serán los futuros sindicatos y se empieza a contribuir de alguna manera para que la trabajadora que está de parto, el trabajador que está enfermo, que se jubila, que se vuelve loco, o lo que sea, reciba un apoyo. Todo esto se convertirá más tarde en la institucionalización de los sindicatos. Con esto se empieza a diferenciar lo que ella llama el "pobre" y el "falso pobre".

El "pobre honorable" sería el que ha cotizado, es decir, el "pobre integrado", que puede hacer huelga y que empieza a ser "pobre marginal" en el momento que se "desenchufa" del sistema. Es cuando se jubila, cuando se pone enfermo y no puede trabajar. En ese momento es un pobre marginal, pero honorable, es un pobre al que hay que atender, hay que ayudar, es un pobre que no trabaja pero que si pudiera, trabajaría.

Luego hay otros pobres que son sinvergüenzas, estos son los pobres que no quieren trabajar, son los que no tienen contrato porque no quieren, son los que les encanta vivir en las chabolas, todos juntos. Lo que más les gusta en esta vida es vivir sin agua, sin luz, sin teléfono y refocilarse en el barro de las calles. Son así, y entonces son falsos pobres, no es que sean pobres, son unos sinvergüenzas.

Esta diferenciación se plantea como problema para los reformadores sociales que le dan un tratamiento diferente al falso pobre y al pobre de verdad. Al pobre de verdad hay que auxiliarle, hay que ayudarle y los trabajadores se tienen que organizar para ayudarle. Después se exigirá al Estado, que a través del estado de bienestar, se haga cargo de las ayudas a esos trabajadores. Pero al "pobre falso" no, en momentos difíciles hay que eliminarlo y en otros momentos hay que recluirlo. Se le puede recluir en una prisión o en un barrio de chabolas, hay muchas formas de recluir a la gente, o

se le puede echar del país, es decir se le aparta porque es un "falso pobre" que no nos pertenece.

Cuando nos ponemos mucho más "progres", entonces hay que educarlo, hay que convertirlo en trabajador, que se una a la clase trabajadora, porque tal como es ahora es un sinvergüenza. Esta es la ideología de la reforma social, y en cierto modo todos la llevamos dentro. Es aquello de: "si le doy limosna igual se la gasta en vino". Pero a nosotros qué nos importa, si es su problema. Es que a lo mejor usa indebidamente los recursos sociales para hacer algo que no sea alimentarse y reproducirse. Hay algo en nosotros que suena como hace un siglo, y es la idea del falso pobre. Cabría reflexionar sobre como estamos transmitiendo todo esto los educadores, a los niños. A mi me da mucho miedo que quizá estemos transmitiendo cosas como más vale no ayudar por si acaso lo gastan mal, en vez de ayudar y si lo gastan mal, mala suerte. Pero no podemos correr el riesgo de no ayudar. Cosas como ésta nos las tenemos que plantear.

Hay otra idea que me gustaría clarificar. Voy a intentar liar más el concepto de etnicidad. Es un lío la etnicidad, los grupos étnicos, los nacionalismos... Hay una distinción en antropología, entre identidad étnica y contenido cultural. Cabría distinguir estas cosas cuando se habla de etnicidad. El contenido cultural es la cultura que tiene una gente, la cantidad, la cualidad y las características de la cultura de un pueblo. En esa cultura hay cultura inventada y cultura tomada de otras gentes. La cultura inventada por cualquier pueblo es siempre muy poca; la mayoría de la cultura se genera por difusión. Casi todas las cosas que nos rodean no las hemos inventado nosotros. Por ejemplo nuestros testimonios de Jehova se visten igual que el americano medio de los años treinta, en verano. Nosotros cada vez nos parecemos más a los japoneses cuando van de excursión. Constantemente estamos absorbiendo y transformando todos y en conjunto.

La cultura que tiene un pueblo, la inventada por él, es poca. La inmensa mayoría de la cosas que utiliza en su vida cultural y social són cosas que compartimos mucha otra gente. Para más inri, muchas cosas que creemos haber inventado, también las han inventado otros, porque són cosas que se le ocurren a cualquiera. A lo largo del día hacemos multitud de cosas que han inventado otros. Quiero decir que la identidad que una persona tiene respecto a su etnicidad, como grupo cultural, tiene que ver con la cultura, pero no tanto como pensamos. Tiene que ver, pero poco. Tiene que ver con la necesidad de diferenciarse de otros, históricamente interpretada por nosotros desde el presente. Eso ha ido configurando oposiciones, luchas, guerra, alianzas... que ha hecho que delimitemos lo que somos, con quien estamos, con quien nos aliamos, quienes són nuestros amigos y enemigos, con quien nos entendemos y con quien no.

Nuestra identidad fundamental viene de la oposición respecto a otros. Para que haya identidad hace falta que haya otros que no somos nosotros. Hacen falta otros de los cuales nos diferenciamos. Esto se va haciendo históricamente a lo largo de los siglos. De todo el repertorio cultural cogemos aquellas cosas que nos parecen más típicamente nuestras. Es decir que sabemos que están más enraizadas con nuestra tradición y que además nos diferencian del vecino. Cuando hablamos de nuestra cultura nos referimos a estas cosas.

Los gallegos cuando hablamos de cultura hablamos de lengua, del sistema de la herencia, de ciertas normas de comportamiento sexual, de la forma de estructurar la familia entorno a la mujer... es decir multitud de cosas que nos diferencian, básicamente de Madrid. Hay cantidad de motivos históricos para que queramos

diferenciarnos de Madrid. No nos hace falta diferenciarnos, por ejemplo, de los griegos, porque quiero diferenciarme con quien me relaciono, que es a quien quiero dejar claro quien soy. Es como el joven que quiere diferenciarse de su padre y de su madre. Los procesos de identidad son todos muy similares.

La etnicidad se apoya en la cultura, para crear identificaciones de grupos que tienen un enorme sentido de solidaridad y una enorme tradición de oposición a otros grupos. Oposición en el peor y el mejor sentido. Una oposición puede ser belicosa, agresiva pero también de amor. Para amar a alguien hace falta alguien distinto a ti. La oposición no necesariamente implica que nos matemos. Se echa mano de la cultura que un grupo tiene, para identificarse, igual que otras veces se echa mano al sexo o a la edad.

En la identidad étnica lógicamente se echa mano de la tradición y la cultura, y sólo son muy poquitos elementos de nuestra cultura los que se relacionan con nuestra identidad y etnicidad. Se selecciona en función de esa diferencia. La fortaleza étnica es independiente del contenido cultural, porque el contenido cultural cambia constantemente y lo que hacemos es ir reformulando constantemente nuestra etnicidad, respecto a la participación diferenciada en la vida social, de una o otra forma. A partir de aquí se pueden dar antagonismos o complementariedades, colaboraciones, etc.

Me interesa distinguir entre integración y asimilación. Estar integrado en un sistema social implica adquirir interdependencia dentro de dicho sistema social, mientras que estar asimilado significa dejar de ser lo que uno es. Uno se puede sentir gallego y estar perfectamente integrado en un sistema social, es más: te puedes sentir gallego y tus hijos pueden sentirse catalanes, y estar todos integrados en la misma sociedad.

El nivel de integración depende del estatuto cívico que una persona y un grupo tienen, de los derechos y obligaciones que tiene respecto al conjunto de la sociedad y de su integración respecto al conjunto de la sociedad, y esto no tiene nada que ver ni con la cultura emblemática de la etnicidad ni con el hecho de mantener una identidad propia. Son cosas que habría que distinguir siempre.

Extraído de Sappiens.com "Comunidad del conocimiento"

http://www.sappiens.com/castellano/articulos.nsf/Solidaridad/Educación,_marginación_y_minorías_culturales/287FC1D2FEF527C6002569C8004A8E98!opendocument